

Gioconda Belli

## Mujer Irredenta

### Poema original:

Hay quienes piensan  
que he celebrado en exceso  
los misterios del cuerpo  
la piel y su aroma de fruta.

¡Calla, mujer! me ordenan  
No nos aburras más con tu lujuria  
Vete a la habitación  
Desnúdate  
Haz lo que quieras  
Pero calla  
No lo pregones a los cuatro vientos.

Una mujer es frágil, leve, maternal;  
en sus ojos los velos del pudor  
la erigen en eterna vestal de todas las virtudes.  
Una mujer que goza es un mar agitado  
donde sólo es posible el naufragio.

Cállate. No hables más de vientres y humedades.  
Era quizás aceptable que lo hicieras en la juventud.  
Después de todo, en esa época, siempre hay lugar para el desenfreno.  
Pero ahora, cállate.

Ya pronto tendrás nietos. Ya no te sientan las pasiones.  
No bien pierde la carne su solidez  
debes doblar el alma  
ir a la Iglesia  
tejer esarpines  
y apagar la mirada con el forzado decoro de la menopausia.

Me instalo hoy a escribir  
para los Sumos Sacerdotes de la decencia  
para los que, agotados los sucesivos argumentos,  
nos recetan a las mujeres la vejez prematura  
la solitaria tristeza  
el espanto precoz a las arrugas.

¡Ah! Señores; no saben ustedes  
cuánta delicia esconden los cuerpos otoñales  
cuánta humedad, cuánto humus  
cuánto fulgor de oro oculta el follaje del bosque  
donde la tierra fértil  
se ha nutrido de tiempo.